

CAPÍTULO I

LA RELACIÓN JURÍDICA Y EL DERECHO SUBJETIVO

I. RELACIÓN JURÍDICA

Según la metafísica aristotélica, la relación es una de las posibles “categorías” del ser, junto con la entidad, la cantidad, la cualidad, el lugar, el tiempo, la posición y otras similares. Quería aludir a modalidades o predicamentos que se pueden hacer respecto de un ser. La categoría llamada “relación” describe la forma de un ser comparado con otro, por ejemplo, que Laura es más joven que Catalina, o que Catalina es más morena que Julia. Este concepto por un sorprendente itinerario terminó siendo recogido para describir el contenido u objeto del Derecho, y se comienza a hablar así de “relación jurídica” o “relación de derecho”, pero para hacer alusión a la forma en que los diversos seres se vinculan o se conectan desde una perspectiva jurídica.

En principio, la relación jurídica puede describir el nexo entre personas, pero también entre personas y cosas e incluso entre cosas. Así, por ejemplo, en un derecho real de servidumbre puede encontrarse una relación entre dos bienes inmuebles: el predio dominante y el predio sirviente; las cosas inmuebles por destinación se califican justamente por su relación con el inmueble principal, el modo de adquirir la propiedad denominada accesión relaciona dos cosas muebles o inmuebles. También existen relaciones de una persona con una cosa: la más característica es la de propiedad y que se produce en todos los derechos reales. En tercer lugar, tenemos las relaciones entre personas, de la cual la más típica es el derecho personal u obligación.

Como el Derecho regula las relaciones entre personas o sujetos de derecho se ha circunscrito su campo de aplicación a las llamadas “relaciones subjetivas”.

II. RELACIÓN JURÍDICA SUBJETIVA

Debemos advertir que el adjetivo calificativo de "subjetiva" no significa acá algo interno, que depende de la subjetividad de cada persona, sino lo que pertenece a un sujeto en cuanto opuesto al mundo de los objetos o cosas. La expresión "relación jurídica subjetiva" quiere decir, por tanto, relación jurídica interpersonal (entre personas).

Como el Derecho regula los comportamientos y relaciones entre personas o sujetos, se señala que las únicas relaciones que le interesan son las relaciones jurídicas subjetivas. Pero al concluirse esto se incluyen en el concepto de relación jurídica subjetiva, también las relaciones entre personas y cosas, e incluso las relaciones jurídicas entre cosas.

Las relaciones entre personas y cosas, como el derecho de propiedad y los demás derechos reales, serían relaciones jurídicas subjetivas porque, si bien directamente relacionan una persona con una cosa, indirectamente relacionan al titular del derecho sobre la cosa con todas las demás personas que se verán obligadas a respetar y no perturbar el derecho real.

Las relaciones jurídicas entre cosas son reconducidas a relaciones entre personas: así la servidumbre predial termina por relacionar al dueño del predio dominante con el dueño del predio sirviente, o se señala que interesan al Derecho únicamente en cuanto sirven para determinar relaciones jurídicas interpersonales, es decir, subjetivas. Por ejemplo, en la accesión no interesa directamente que dos cosas se junten, sino que la persona que es propietaria de una, pase a ser dueña de la otra.

La principal relación jurídica es el derecho subjetivo, que tiene una historia más larga que la de relación jurídica subjetiva.

BIBLIOGRAFÍA ESPECIAL: GUZMÁN BRITO, Alejandro, *Los orígenes de la noción de sujeto de derecho*, Temis, Bogotá, 2012; "Los orígenes del concepto de 'Relación Jurídica': ('Rechtliches Verhältnis'-'Rechtsverhältnis')", en *Revista de Estudios histórico jurídicos* 28, 2006, pp. 187-226.

III. DERECHO SUBJETIVO

El derecho subjetivo es una relación jurídica por la cual una persona tiene la facultad para obrar de una determinada manera. No siempre la palabra

derecho fue entendida como facultad de hacer algo. En el Derecho Romano el *ius* era concebido no como facultad sino más bien como lo debido en justicia. Los juristas de la Edad Media y luego los humanistas y los autores de la Escuela del Derecho Natural Racionalista instalaron la noción de derecho, como la facultad de un sujeto de realizar un comportamiento. Así se comenzó a hablar de que una persona tenía el derecho de cobrar un crédito o de caminar libremente por la ciudad.

Para distinguirlo de otras acepciones de la palabra derecho (derecho como norma, como ciencia jurídica o como la cosa justa debida), cuando se habla de derecho/facultad se utiliza el calificativo de "subjetivo" que nuevamente quiere significar que es atribuido a una persona o sujeto de derechos.

IV. OTRAS RELACIONES JURÍDICAS SUBJETIVAS

1. Multiplicidad de relaciones jurídicas

El derecho subjetivo es la relación jurídica más estudiada, pero es sólo una especie dentro del gran género de las relaciones jurídicas subjetivas.

El concepto genérico de relaciones jurídicas subjetivas comprende una gran cantidad de figuras que, aunque no conformando propiamente derechos subjetivos, implican un nexo o relación que es reconocida y, a veces, tutelada por el ordenamiento jurídico.

A continuación, examinaremos algunas de estas relaciones jurídicas que no conforman derechos subjetivos propiamente tales, sin ánimo de agotar la categoría.

2. Expectativas, derechos condicionales o eventuales

Las expectativas, los derechos bajo condición suspensiva o los derechos eventuales son relaciones jurídicas que corresponden a lo que podría decirse es la gestación de los derechos subjetivos.

Se suele llamar expectativa de derecho o mera expectativa a la posibilidad directa y concreta que tiene una persona de devenir en titular de

un derecho subjetivo. Decimos que se trata de una posibilidad directa, porque en rigor toda persona tiene la posibilidad de adquirir cualquier derecho. Para que haya una expectativa de derecho deben haberse dado ya algunos elementos de la formación del derecho en favor de una persona determinada, aunque todavía los requisitos determinantes estén pendientes. El ejemplo más común es un pariente que es designado por la ley como heredero abintestato de alguien que está vivo; en tal supuesto, hay algo que lo pone en camino de ser heredero, pero falta un hecho determinante que es la muerte del causante, sin hacer testamento y que antes no se haya producido el fallecimiento del posible beneficiario. Mientras no se produzca la muerte, que no se sabe cuándo vendrá, puede decirse que tiene la mera expectativa de adquirir su herencia.

Un paso más hacia la configuración del derecho subjetivo se produce cuando se han dado todos los elementos para que el derecho sea adquirido pero se ha determinado que su adquisición quede en suspenso mientras no ocurra un hecho futuro e incierto, es decir, una condición. Supongamos ahora que una persona ha dejado en su testamento un legado a un sobrino pero con la condición de que termine la carrera universitaria que está estudiando. Si el testador muere, el sobrino ya no tendrá una mera expectativa de adquirir el legado, sino que tiene un derecho potencial sujeto a la condición suspensiva, de que culmine con éxito su estudios universitarios. Si se gradúa, se cumple el último elemento configurativo y adquirirá el derecho al legado. Si abandona la carrera, la formación del derecho subjetivo se frustra y nada adquirirá en la sucesión de su difunto tío.

A diferencia de la mera expectativa que no suele ser tutelada por el ordenamiento jurídico, el derecho sujeto a condición suspensiva sí es reconocido y tutelado. Así, el acreedor condicional tiene derecho a pedir medidas conservativas para evitar que durante la pendencia se malogre el bien sobre el que recae el derecho sujeto a condición (art. 1492.3 CC).

Cuando la condición no ha sido establecida por voluntad de las partes en un contrato, testamento u otro acto jurídico, sino que ha sido contemplada por la misma ley (*condicio iuris*), se suele hablar de derechos eventuales. Por nuestra parte, pensamos que esta categoría debe extenderse para contemplar no sólo derechos en formación sino derechos cuya consolidación definitiva en un determinado titular dependen de un hecho incierto y futuro

impuesto por el mismo legislador. En este sentido, pueden considerarse derechos eventuales los derechos que se defieren a la criatura humana mientras está en el vientre materno a la espera de su consolidación en caso de que el nacimiento constituya un principio de existencia legal, aunque a nuestro juicio pueden entenderse mejor como derechos sujetos a condición resolutoria (art. 77 CC)¹⁶.

3. Potestades

Las potestades son similares al derecho subjetivo pero con una gran diferencia: son atribuidas y deben ser ejercidas no en beneficio del titular sino en favor de la persona que está sujeta a ella. Es lo característico de la patria potestad que tienen los padres sobre los hijos no emancipados. También son potestades las poderes y facultades que tienen los tutores y curadores sobre los respectivos pupilos.

En ellas deben incluirse los derechos que conforman la llamada autoridad paterna o materna, en las que se comprenden el derecho al cuidado personal, la crianza y la dirección de la educación de los hijos.

4. Deberes jurídicos

Algunos deberes jurídicos pueden identificarse con la cara pasiva de un derecho subjetivo. Así sucede con los derechos personales o créditos en los que una persona tiene el derecho de exigir el cumplimiento de una prestación que debe otra; en tal supuesto quien debe, tiene un deber jurídico específico que denominamos obligación.

Pero existen otros deberes jurídicos que no constituyen obligaciones y que por tanto configuran formas de relaciones jurídicas subjetivas diversas a la del derecho subjetivo.

Así pueden mencionarse los llamados deberes jurídicos generales, que son aquellos que los integrantes de la sociedad deben cumplir para procurar una mejor convivencia entre todos ellos. Un deber jurídico general muy importante es el de no causar daño injustamente a otro (principio de

¹⁶ Véase pp. 300-302.

neminem laedere). También puede calificarse de deber jurídico general el de respetar la dignidad y los derechos de la personalidad de los demás. Lo mismo sucede con el deber de no entorpecer indebidamente el goce de los derechos reales que los demás tengan sobre sus cosas. Podría también calificarse de deber jurídico general el deber de comportarse lealmente y de buena fe (principio de buena fe).

Otros deberes jurídicos son las cargas. La carga se distingue por una característica fundamental: su ejecución o cumplimiento va en beneficio del mismo gravado con el deber. Así, por ejemplo, en un contrato de seguro el asegurado tiene el deber de dar aviso a la compañía de seguros de la ocurrencia del siniestro dentro de cierto tiempo. Si no lo hace, su derecho a la indemnización caduca o se extingue. Se trata de un deber pero en beneficio del mismo asegurado: si quiere cobrar la indemnización debe cumplir con la carga. Nadie lo puede obligar a avisar y si no lo hace el único perjudicado es él mismo. Algo similar sucede con la carga de la prueba: si la parte que tiene la carga no presenta prueba, nadie le va a exigir que lo haga, pero perderá el juicio.

5. Instituciones jurídicas

Las relaciones jurídicas pueden reunirse y a su vez relacionarse o conectarse con ocasión de una realidad jurídica de trascendencia mayor. Así, por ejemplo, la persona, el matrimonio, el contrato, la filiación, el patrimonio, la propiedad, la sucesión por causa de muerte, dan origen a un buen número de relaciones jurídicas que se interconectan.

La doctrina les da el nombre de "instituciones", con lo cual quiere dar a entender que se trata de realidades fundamentales en la construcción del entramado de relaciones jurídicas que conforman el Derecho.

Hay instituciones propias para cada rama del Derecho, pero en este curso nos ocupamos sólo de las que corresponden al Derecho Privado y, más concretamente, al Derecho Civil.

BIBLIOGRAFÍA ESPECIAL: GALECIO GÓMEZ, Rubén, *Ensayo de una teoría de los derechos eventuales*, Valparaíso, 1943; DEMOGUE, René, "De la naturaleza y de los efectos del derecho eventual", en *RDJ* t. 4, sec. Derecho, pp. 5-32; 47-64 y 65-77.

CAPÍTULO II EL DERECHO SUBJETIVO

I. CONCEPTO

1. Origen histórico

La noción de derecho subjetivo, esto es, del derecho comprendido como la facultad para obrar de una persona, no surgió en el Derecho Romano. Al parecer, fue en la Edad Media, donde del lenguaje más bien coloquial recogieron ese sentido de la palabra derecho (aunque sin el añadido de subjetivo), los canonistas del siglo XII. Un respaldo fuerte a esta acepción del "ius" como "*facultas*" lo daría el teólogo y filósofo Guillermo de Ockham (c. 1298 - c. 1349). La noción se impondría en los siglos XVI y XVII con la aceptación del derecho como facultad por los juristas teólogos de la nueva escolástica, los humanistas y los autores del derecho natural racionalista.

Pero se trataba de una acepción de la palabra derecho ("*ius*") y no de una noción técnico-jurídica calificada con el apellido de "subjetivo". Fue en el siglo XVIII que un autor, el jurista alemán Georg Darjes (1714-1791), distinguió entre "derecho considerado subjetivamente" y "derecho considerado objetivamente", para referirse al derecho como facultad y al derecho como norma, respectivamente. La dogmática alemana del siglo XIX con oscilaciones fue empleando cada vez más las expresiones sintéticas de "derecho subjetivo" y "derecho objetivo", hasta que esta fórmula se hizo general, y se extendió por toda Europa y América¹⁷.

¹⁷ Cfr. GUZMÁN BRITO, A., "Historia de la denominación del derecho-facultad como 'subjetivo'", en *Revista de Estudios Histórico-Jurídicos*, 25, 2003, pp. 407-443.